

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI
ADRIANA EBERLE
(editores)

Revisionismos e izquierda nacional. La historiografía argentina en la ensayística de Hernández Arregui

Roberto CIMATTI
Universidad Nacional del Sur
rcimatti@uns.edu.ar



Luego del derrocamiento de Perón en 1955 y en un contexto de rupturas y reacomodamientos en los campos político e intelectual¹, se consolidó una ensayística que construyó una visión crítica de la cultura argentina. Dentro de aquella sobresalió Juan José Hernández Arregui (1912-1974)², quien se convirtió en uno de los principales teóricos de la corriente político-ideológica que definió como “izquierda nacional”³ y

¹ Numerosos intelectuales realizaron itinerarios desde el peronismo hacia el marxismo y viceversa, véase Terán 1986:195-253 y 1991; Tarcus 1996 y 1999:235-294; Neiburg 1998; Sonderéguer 1999:447-464; González 1999:235-294; Altamirano 2001 y 2011:61-97, y Sigal 2002.

² Doctorado en filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba tuvo como profesor al filósofo marxista italiano Rodolfo Mondolfo. Hacia fines de la década de 1930 se vinculó a la corriente radical liderada por Amadeo Sabattini y en 1947 se integró al movimiento peronista. Entre 1947 y 1955 ejerció la docencia universitaria en La Plata y Buenos Aires. Si bien tuvo una visión crítica del peronismo, no aprobó la formación de partidos que expresaran a la izquierda nacional por fuera del movimiento liderado por Perón. Resulta interesante el análisis de Georgieff que define a Hernández Arregui como “intelectual orgánico del peronismo revolucionario” (Georgieff 2011:64-80).

³ Hernández Arregui la define como “la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta en primer término las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios y coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial en este orden” (Hernández Arregui 1960:485). Esta corriente política ha sido definida como “nacionalismo marxista” (Terán y Altamirano), “populismo de izquierda” (Jitrik), “nacionalismo popular” (Sigal) o “nacionalismo revolucionario” (Tarcus).

encarnó el arquetipo del “hombre de ideas”⁴ con el que los ensayistas de dicho espacio se concibieron dentro de los campos político e intelectual.

Los ensayos de Hernández Arregui apuntaron a revisar críticamente las ideas culturales y políticas del pasado nacional para explicar el contexto de mediados del siglo XX, y constituyeron intentos sistemáticos para lograr una síntesis entre los fundamentos nacional-populistas del peronismo con el marxismo revolucionario. Sus textos iniciales *Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina)*⁵ (1957) y *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*(1960), tuvieron una notable influencia en el campo político e intelectual en especial sobre los jóvenes de las clases medias que se incorporaron al peronismo a partir de los años '60 del siglo pasado.

En el segundo de los ensayos mencionados, Hernández Arregui se centró en el proceso de conformación de la “conciencia nacional” del pueblo argentino durante su desarrollo histórico y realizó una revisión crítica de los fundamentos político-ideológicos y culturales de las corrientes de izquierda y nacionalistas durante la primera mitad del siglo XX, y es en este marco que analiza la producción historiográfica del revisionismo.

El revisionismo historiográfico ha sido abordado desde dos perspectivas contrapuestas: aquellas que lo visualizan como un movimiento unitario y por tanto provisto de continuidad, y otras que enfatizan las distintas vertientes, priorizando las diversas matrices ideológicas desde las que se leyó el pasado nacional en clave revisionista⁶.

⁴ El concepto -compartido por ensayistas ajenos a la izquierda nacional como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz- fue producto de la resistencia de concebirse como “intelectuales”, término vinculado a lo que denominaban *intelligentsia* liberal.

⁵ En este ensayo Hernández Arregui apuntó a desentrañar los fundamentos ideológicos extranjerizantes de amplios sectores de la intelectualidad argentina en el campo del arte y la cultura y su conexión con el campo político y la estructura económica nacional. Sobre la ensayística de Hernández Arregui, Terán señala que el estudio de los procesos culturales descansan sobre el énfasis puesto en la impronta economicista del pensamiento de Marx (Ver Terán 1986:239-240 y 1991:117). Una visión más matizada es la de Berger que incluye a Durkheim, junto a Hegel y Marx, como pensadores que influyeron en los planteos de Hernández Arregui referidos a la conciencia colectiva (Ver Berger 2000: 296-297), o la de Kohan y Campione que destacan que Hernández Arregui pone el acento en un enfoque marxista no materialista que prioriza lo cultural y la conciencia (Kohan 2000: 244-245 y Campione 2002 155-156). Acerca del concepto de “nación cultural” en la ensayística de Hernández Arregui ver Ferrari (2004).

⁶ Un análisis del revisionismo histórico como objeto de estudio y de los criterios de unicidad o diversidad que se han utilizado para abordarlo en Devoto 2004: 107-109.

Si bien reconocen las diversas influencias ideológicas que operaron sobre el revisionismo, quienes han apelado al criterio de unicidad analizan sus renovaciones en tanto incorporaciones de nuevos integrantes como, por ejemplo, la de aquellos historiadores que se insertan desde la izquierda a partir de mediados del siglo pasado⁷. Al respecto, Fernando Devoto llama la atención sobre los riesgos que presenta dicho abordaje puesto que tiende a integrar dentro de una misma tradición historiográfica a un espectro excesivamente amplio y contradictorio de autores provenientes de matrices ideológicas opuestas.

Otros autores destacan la diversidad de vertientes, estableciendo una taxonomía en la que se priorizan las matrices ideológicas pero que, muchas veces, deriva de manera forzada en un agregado de aditamentos a las esquemáticas corrientes liberal y revisionista⁸.

En la presente ponencia nos centraremos en las lecturas realizadas por Hernández Arregui sobre el revisionismo histórico para proveer a la izquierda nacional de una tradición historiográfica que la legitimara.

El revisionismo histórico nacionalista

Dentro de la ensayística de Hernández Arregui *La formación de la conciencia nacional* es el texto clave en el que realiza, en tanto “lector competente” según Vázquez, tres “operaciones de lectura”: una “develadora” para denunciar el falso ideologismo de izquierdas y derechas; otra “correctiva” para rectificar los errores de apreciación de la izquierda tradicional y del nacionalismo aristocratizante; y finalmente la “destructiva” contra los personajes míticos forjados por las corrientes de izquierda o de derecha anteriores al peronismo, con especial énfasis sobre las primeras⁹. Estas operaciones apuntan a sentar las bases ideológicas de la izquierda nacional, analizando críticamente a “la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo”¹⁰ y de cómo estas habían operado en el proceso cultural de construcción de la “conciencia nacional”.

En el caso del nacionalismo conservador Hernández Arregui señala como su único aporte al revisionismo histórico¹¹, que

⁷ Ver Jauretche 1970: 51-52 y Halperin Donghi 1981:46-54 y 1996:119-126.

⁸ Ver Galasso 1995: 14-32.

⁹ Este análisis es realizado desde el campo de la crítica literaria, ver Vázquez 1999.

¹⁰ Hernández Arregui 1960:9.

¹¹ Hernández Arregui destaca la labor historiográfica del nacionalismo católico y menciona en el marco del revisionismo a Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio,

ha liquidado, a través del examen crítico de las fuentes, la colación de textos, la exhumación de tradiciones orales, y los veneros autobiográficos poco conocidos u ocultos por la historiografía liberal, la estructuración de una amplia bibliografía, etc., todo el edificio levantado por la oligarquía para su autoglorificación¹²

Hernández Arregui adopta un criterio de unicidad para abordar al revisionismo, distinguiendo como precursores a Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, Manuel Bilbao, Carlos Pereyra y David Peña, destacando la labor de Carlos Ibarguren durante los años '30 del siglo pasado y considerando como autores emblemáticos de cuño católico y nacionalista a Ernesto Palacio y a José María Rosa. Aquel criterio ya lo había utilizado en *Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina)*, donde en una nota al pie realiza una vasta enumeración de “historiadores sistemáticos” y “autores de monografías” en la que confluyen radicales yrigoyenistas, forjistas, conservadores y nacionalistas¹³.

Respecto de la tarea historiográfica de los nacionalistas, Hernández Arregui señala que realizaron trabajos monográficos y se centraron casi exclusivamente en la figura de Juan Manuel de Rosas, dejando de lado a los caudillos del resto de las provincias. Según el ensayista esto obedeció al origen porteño de aquellos y, sobre todo, a su ideología conservadora¹⁴. Sin embargo, valora la tarea heurística que les permitió develar “falsificaciones y omisiones de la oligarquía liberal, particularmente de Mitre”¹⁵.

Al analizar los fundamentos ideológicos del revisionismo nacionalista y conservador, Hernández Arregui señalará que sus historiadores tuvieron como característica común un marcado

José María Rosa, Federico Ibarguren, Leonardo Castellani, Armando Cascella, Amadeo Baldrich, Ignacio B. Anzoátegui y Giordano Bruno Genta. También incluye en dicha nota a intelectuales de izquierda como Luis V. Sommi, Ricardo M. Ortiz, Rodolfo Puigross, Juan José Real, Eduardo Astesano, Carlos Astrada, Jorge del Río y Jorge Abelardo Ramos (Hernández Arregui 1957: 138).

¹² Hernández Arregui 1960:271.

¹³ Menciona a Ricardo Font Ezcurra, Zorraquín Becú, Diego Luis Molinari, Julio Irazusta, Federico Ibarguren, H. Sáenz Quesada, Vicente Sierra, Manuel Gálvez, Antonio García Mellid; destacando además las producciones monográficas de Juan Pablo Oliver, Ricardo Caballero y Ruíz Guiñazú (Hernández Arregui 1960: 272).

¹⁴ Ver Hernández Arregui 1960:271.

¹⁵ Hernández Arregui 1960:273.

catolicismo y antiliberalismo, que llevado a límites extremos los hizo caer en un “ideologismo parcial y militante”¹⁶.

Para dilucidar los lineamientos centrales del revisionismo nacionalista, Hernández Arregui se centra en el texto de José María Rosa (1906-1991), *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (1943)¹⁷, cuestionando las limitaciones ideológicas del autor en su análisis de la figura de Juan Manuel de Rosas y resaltando los argumentos económicos que utiliza para analizar el proceso histórico nacional posterior a 1810, aunque vinculándolos de manera forzada con el marxismo¹⁸.

Hernández Arregui considera a Rosa como la “expresión historiográfica más seria, desde el punto de vista documental” del revisionismo nacionalista y afirmando que sustentaba sus investigaciones históricas apelando al marxismo, aunque Rosa no lo explicitara y se mostrara crítico de dicha ideología¹⁹.

El “revisionismo de izquierda”

Contemporánea al surgimiento de la izquierda nacional, una nueva vertiente historiográfica revisionista comenzó a operar sobre el campo político, especialmente después del derrocamiento de Juan Domingo Perón²⁰. Denominada por Hernández Arregui “revisionismo de izquierda”²¹ se propuso reinterpretar el pasado nacional sobre la base de las categorías analíticas del marxismo y renovar las temáticas del revisionismo nacionalista. Dentro de aquella vertiente historiográfica sobresalieron como iniciadores y figuras principales Jorge Abelardo

¹⁶ Hernández Arregui 1960:275.

¹⁷ Inicialmente este texto apareció en los vols. 8 y 9 de la *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas* (diciembre de 1941 y mayo de 1942).

¹⁸ Ver Hernández Arregui 1960:276-283. Halperín Donghi señala que Rosa adoptó términos del vocabulario marxista de manera superficial y que esta supuesta actualización ideológica se debió más al hecho de que Rosa asumió su rol de figura contenedora en el seno del revisionismo, manteniendo unidas a la vieja generación rosista y los nuevos integrantes provenientes de la izquierda, ver Halperín Donghi 1981:51-53 y 1996:120.

¹⁹ Hernández Arregui 1960:275.

²⁰ Los intelectuales de la izquierda nacional coincidieron en operar con sus textos sobre la formación política de la clase obrera y el cambio de mentalidad de otros sectores sociales como los estudiantes universitarios y la baja clase media. Refiriéndose a *La formación de la conciencia nacional*, Galasso afirma que impactó en sectores de la pequeña burguesía, jóvenes desilusionados del frondizismo, militantes del socialismo histórico y católicos progresistas (Ver Galasso 1986:109).

²¹ Otros autores la definen como “neorrevisionismo” (Halperín Donghi 1996) o “revisionismo socialista” (Cattaruzza 1993).

Ramos (1921-1994), proveniente del trotskismo, y Rodolfo Puiggrós (1906-1980), proveniente del comunismo, aunque siguiendo a Tulio Halperin Donghi y a Horacio Tarcus, podemos incluir a Hernández Arregui como otra de sus figuras más destacadas²².

El revisionismo de izquierda orientó sus textos hacia un público más amplio y logró ejercer una notable influencia sobre los sectores juveniles de clase media que, provenientes de diversas extracciones ideológicas, se incorporarían en décadas posteriores a las filas del movimiento peronista²³. Este impacto sobre amplios sectores de la población se logró a través de publicaciones periódicas y ediciones económicas de libros que excedían la tradicional distribución a través de librerías. A diferencia del revisionismo de los años '30 que denunció permanentemente una supuesta conspiración desde el poder, pero cuyos intelectuales estuvieron vinculados a circuitos culturales oficiales o de los sectores dominantes, el “revisionismo de izquierda” logró desde cierta marginalidad inicial imponerse en el ámbito de la divulgación y de la polémica en los medios de comunicación²⁴.

Hernández Arregui analiza al revisionismo de izquierda a través de la evaluación crítica del texto de Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina* (1957)²⁵. Destaca al autor como el “más influyente” de los representantes de la izquierda nacional y a aquel

²² Ver Halperín Donghi 1981:94-95 y Tarcus 1997:5. Tarcus incluye a Hernández Arregui en el marco de una “contrahistoria” que intentó buscar “la cita comprometedora, que ponga en evidencia el error o el revisionismo permanente” (Tarcus 1997:5). En el mismo sentido Quattrocchi-Woisson señala que los revisionismos estructuraron una “contrahistoria” con el fin de “proveer un programa político a quienes quieran encontrar una orientación nacional e indicar al país un camino capaz de sacarlo de un estado de frustración” (Quattrocchi-Woisson 1995:328). Svampa afirma que, en el caso de Hernández Arregui, el revisionismo histórico reforzaba “metodológicamente la lectura marxista” y se constituía, “a la luz del anti-imperialismo, [en] un instrumento valioso en la lucha por el despertar de la ‘conciencia nacional’” (Svampa 1994:278).

²³ Esta vertiente convivió junto a otra “peronista” que, ya hacía fines de la década del '50, había adoptado al revisionismo como versión historiográfica del movimiento. Acha afirma que en muchos estudios historiográficos se confunden ambas vertientes como consecuencia de que la izquierda nacional es concebida con una amplitud excesiva y no es distinguida de la izquierda peronista aunque coincidan en algunos planteos historiográficos. También señala a Hernández Arregui como el “fundador y difusor del equívoco” (Ver Acha 2009:203-209).

²⁴ Ver Cattaruzza 1993:118-119.

²⁵ Estructurado sobre una lógica binaria cuyos polos son la nación y el imperialismo, concibe a la clase obrera como la guía para alcanzar la liberación nacional y social, y exhorta a los jóvenes, señalando que “no habrá victoria posible sin grandes batallas intelectuales. A la nueva generación le corresponde rearmarse ideológicamente, bajar a la arena y fundirse con el proletariado para la alta empresa.” (Ramos 1957: 12)

ensayo como “su obra más elaborada” aunque sin dejar de cuestionar la visión que construye sobre Julio Argentino Roca²⁶.

En cuanto a la labor historiográfica, aunque no maneja documentos inéditos, Ramos será valorado por la novedosa forma en que utiliza documentación éditada, conjugándola con el soporte teórico del marxismo. De esta manera, Hernández Arregui destaca no sólo sus aportes interpretativos como consecuencia de “la conjunción que realiza -método marxista y comprensión espiritual de los procesos de épocas distintas”²⁷, sino también los metodológicos que posibilitaban un avance de la historiografía nacional.

A modo de conclusión

La tarea realizada en el campo historiográfico por los integrantes de la izquierda nacional fue consecuencia de una visión compartida acerca de la función que debía cumplir la historia. Buscaron vincular a dicha corriente político-ideológica con el pasado argentino para legitimar sus planteos políticos presentes. Sus ensayistas consideraron que “la historia encerraba de algún modo la clave del presente, y sólo ellos estaban en condiciones de aprehenderla”²⁸, cuestión esta estrechamente ligada a la posición que asumieron como “jueces de la calidad cultural, colocándose verticalmente por encima del espacio intelectual”²⁹.

La ensayística de la izquierda nacional operó en un contexto de división partidaria de la izquierda tradicional y de rupturas dentro del nacionalismo conservador como resolución de una crisis iniciada con la irrupción del peronismo y agudizada con posterioridad a la caída de Perón en 1955³⁰, en tanto que en el campo intelectual se registraba un tránsito dinámico y complejo de itinerarios personales debido, en parte, a la producción de nuevas lecturas del hecho peronista. Incluso dentro del revisionismo historiográfico, diversos autores se desplazaron desde

²⁶ Si bien señala que la revisión de Roca está “bien orientada”, sostiene que su reivindicación como representante de un “federalismo popular” resulta ser una “tesis algo estrepitosa” y que si bien “no es falsa, es exagerada”, puesto que “la historia es lo que fue, no lo que pudo ser” (Hernández Arregui 1960: 490).

²⁷ Hernández Arregui 1960:489.

²⁸ Sigal 2002a:104.

²⁹ Sigal 2002a:181.

³⁰ Hacia 1963 Hernández Arregui destaca la nacionalización de sectores de la izquierda tradicional, señalando que “es en gran parte gracias a la crítica de la ‘izquierda nacional’ surgida con la caída de Perón, que en el orden ideológico esas izquierdas ayer metecas mentales, asisten hoy a un fecundo viraje hacia el país” (Hernández Arregui 1963:14).

el nacionalismo popular hacia el marxismo y viceversa, generándose nuevas lecturas que se terminarían enfrentando dentro del emblemático Instituto de Investigaciones “Juan Manuel de Rosas”³¹.

Afirmando que “la revisión de la historia cumple un papel de liberación nacional” y concibiendo al revisionismo histórico como consecuencia de la “opresión imperialista que ha estimulado el progreso de los estudios históricos de la Argentina”³², Hernández Arregui erigirá a la izquierda nacional como continuadora en el campo historiográfico de una tradición revisionista que, luego del derrocamiento de Perón, se extendería a amplios sectores de la población como “sentido común” histórico³³.

La lectura de Hernández Arregui sobre el desarrollo historiográfico nacional complementaba su esfuerzo sostenido por dotar a la izquierda nacional de estrechos vínculos con tradiciones pasadas y de estructurar un linaje nacional, populista y revolucionario que la sustentara en el debate político del presente. Este proceso político-intelectual que tuvo como uno de sus objetivos fundamentales dotar al peronismo de un perfil marcadamente revolucionario, se iba a enfrentar en los años '70 del siglo pasado con la decisión final de Juan Domingo Perón de sustentar su poder en los sectores políticos y sindicales más reaccionarios de su movimiento.

Bibliografía

- Acha, Omar (2009) *Historia crítica de la historiografía argentina: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo.
- Altamirano, Carlos (2001) “Estudio preliminar”, en Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.

³¹ Véase Stortini 2004:90-98.

³² Hernández Arregui 1960:277. Según Terán, las apreciaciones de Hernández Arregui acerca del revisionismo se fundamentan sobre el consenso dentro de la izquierda nacional por concebir “al imperialismo como la categoría central capaz de explicar toda la trama de la historia nacional y también como un *deus ex machina* que validará todas las versiones conspirativistas de la historia” (Terán 1986:240-241). Esta línea argumentativa iniciada, en los años '30, por nacionalistas como Julio Irazusta, forjistas como Scalabrini Ortiz y desde la izquierda por Manuel Ugarte o Liborio Justo, fue continuada en los años '40 por intelectuales trotskistas nucleados en la publicación *Frente Obrero* y, en los '50, por el comunista Héctor Agosti.

³³ Terán 1991:63.

- Altamirano, Carlos (2002) “Ideologías políticas y debate cívico” en Torres, Juan Carlos (dir.), tomo 8: “Los años peronistas (1943-1955)” de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 207-255.
- Altamirano, Carlos (2011) “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 61-97.
- Berger, Enrique (2000) “Sobre método y estética de la reflexión social: la sociología en el pensamiento de J. J. Hernández Arregui”, en Horacio González (comp.) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue, pp. 293-300.
- Campione, Daniel (2002) *Argentina. La escritura de la historia*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Cattaruzza, Alejandro (1993) “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Fernando Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 113-139.
- Devoto, Fernando (2004) “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Fernando Devoto y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, pp. 107-131.
- Ferrari, José Luis (2004) “La nación en la obra de Juan José Hernández Arregui: aproximación y crítica”, en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Año VI, N° 6, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de La Pampa, pp. 101-116.
- Galasso, Norberto (1983) *La izquierda nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Galasso, Norberto (1986) *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Galasso, Norberto (1995) *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Georgieff, Guillermina (2011) “Los intelectuales del peronismo”, en María Celia Vázquez (Coord.), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 27-85.
- Halperín Donghi, Tulio (1981) *El revisionismo histórico argentino*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Halperín Donghi, Tulio (1996) “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en Tulio Halperín Donghi, *Ensayos de Historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, pp. 107-126.
- Hernández Arregui, Juan José (1957) *Imperialismo y cultura (La política en la inteligencia argentina)*, Buenos Aires, Amerindia.
- Hernández Arregui, Juan José (1960) *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Orestes S.R.L.
- Hernández Arregui, Juan José (1963) *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica hispanoamericana)*, Buenos Aires, Editorial Hachea.
- Jauretche, Arturo (1970) *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Kohan, Néstor (2000) *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.
- Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995) *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.

- Ramos, Jorge Abelardo (1957) *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Amerindia.
- Rosa, José María (1974) *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Huemul, 5ª ed.
- Sigal, Silvia (2002a) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Sigal, Silvia (2002b) “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 481-522 (Nueva Historia Argentina, tomo 8).
- Sonderéguer, María (1999) “Avatares del nacionalismo”, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 10: “La irrupción de la crítica”, Buenos Aires, Emecé, pp. 447-464.
- Stortini, Julio (2004) “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas ‘Juan Manuel de Rosas’”, en Fernando Devoto y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, pp. 81-106.
- Svampa, Maristella (1994) *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Tarcus, Horacio (1999) “El corpus marxista”, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 10: “La irrupción de la crítica”, Buenos Aires, Emecé, pp. 465-500.
- Tarcus, Horacio (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.
- Tarcus, Horacio (1997) “Las izquierdas argentinas en el siglo XX. Una aproximación metodológica”, en http://www.archivo.gov.ar/mc_general.htm. (Actividades y conferencias/Conferencias de años anteriores/ Conferencias 1997, ingreso septiembre 1998), conferencia dictada en la Biblioteca Nacional el 7 de agosto de 1997.
- Terán, Oscar (1986) *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Terán, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.
- Vázquez, María Celia (1999) “Escenas polémicas en el teatro de la lectura. Juan José Hernández Arregui versus la izquierda liberal”, trabajo inédito presentado para cumplimentar el seminario “Pasiones políticas y campo intelectual: la literatura de ideas en la Argentina de 1955 a 1970”, dictado por Carlos Altamirano, en el marco de la Maestría en Letras Hispánicas, Universidad Nacional de Mar del Plata.